

tes que se sabe que no quieren oírnos. Pero desde que vemos que nuestras palabras no han de ser rechazadas, y sobre todo desde que comprendemos que han de ser bien acogidas, cualquiera que sea la circunstancia en que uno se encuentre, puede y debe instruir á las personas que lo necesitan, especialmente si se tiene autoridad sobre ellas. Y si estamos un poco atentos encontraremos á cada instante, ocasion de ejercitar así nuestro celo. Vemos hoy á Nuestro Señor instruir al pueblo desde dentro de una barca, otra vez desde una montaña, y en otras ocasiones, junto á un poco ó en las plazas públicas ó en las casas particulares; hablemos, pues, nosotros tambien, de él, de Dios, de la salvacion, en nuestras casas, en viaje, en la mesa, en el trabajo, cuando estamos buenos, cuando enfermos nos encontramos, en la prosperidad, en la adversidad; hablemos de él en cualquiera circunstancia sirviendonos de todos los acontecimientos, pequeños y grandes, para elevarlos corazones, iluminarlos y enardecerlos, y hacerles servir y amar á Dios, siempre y cada dia con mas perfeccion.

*Conclusion.* — Esto es cristianos lo que nos enseña hoy la conducta respectiva del pueblo y de Nuestro Señor la conducta del pueblo nos enseña como debe oírse la palabra de Dios, á saber, con diligencia, atencion y fruto. La conducta de Nuestro Señor nos dice como debemos obrar con nuestro proximo para instruirle de la palabra de Dios, á saber, con condescendencia, prudencia y celo. Son estas cristianos instrucciones importantísimas, de diaria aplicacion. Son importantísimas, porque se refieren directamente al gran asunto de la salvacion, y su inobservancia puede oca-

4. Sed dices fortasse, cur Sapientia incarnata Evangelium annuntiare voleas, hoc usa est pergamo? cur non sublimiori aut excellentiori quadam usus est cathedra? Nimirum ut nos doceret, quod nullus locus ad loquendum de Deo, seu divinum ejus verbum predicandum improprius sit aut inopportunus; unde Cajetanus ait: « Nullus locus ineptus ad docendum, que Dei sunt, censetur; modo in synagoga, modo in campo, modo de navi secus stagnum prædicat Jesus. » (Massi, *Erarium Evang.* Dom. 4. post Pent.).

sionar la pérdida de nuestra alma y las de otros muchos, principalmente de nuestros deudos. Son de una aplicacion frecuente, porque tenemos que oír, una vez por semana cuando menos, la palabra de Dios, siendo obligacion nuestra propagarla diariamente alrededor de nosotros. Retengamos, pues, bien estas lecciones, y no olvidemos de ponerlas en práctica. Escuchando como es debido la palabra de Dios, aprenderemos la manera y medios de salvar seguramente nuestra alma; propagandola tambien como conviene alrededor de nosotros, aprenderán los demas de nuestra boca á salvar la suya. Y todos de este modo llegaremos al cielo, donde contemplaremos con delicias, no ya sobre una barca, sino en el trono de su gloria y rodeado de cuantos hayan escuchado y propagado aquí abajo la palabra de Dios, á Jesus, el primer doctor y predicador de esta palabra de vida. Así sea.

## CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

### SEGUNDA INSTRUCCION

#### Nuestro Señor en la barca de Pedro.

##### I. Misterio significado por esta figura. — II. Consecuencias.

Todo es figurado y simbolico en el Evangelio que acabo de leer, y hay pocos en la série de los que la Iglesia nos propone en cada uno de los cincuenta y dos domingos del año, que sean tan instructivos. Pero entre esos numerosos misterios que nuestro Evangelio encierra, solo habrá de ocupar nuestra atencion esta mañana, aquel que Nuestro Señor realiza, escogiendo entre las dos barcas que se encontraban en la orilla, la de Pedro, para subir á ella, y desde ella sentado enseñar al pueblo reunido á orillas del mar. Y despues de haberos explicado, en una primera reflexion, lo que significa esta figura, os expondré en una segunda, las consecuencias

que se deducen de la verdad que os habré enunziado. Prestadme, es lo suplico, toda vuestra atencion por que este asunto es de grandisima importancia.

I. *Misterio significado por la accion de Nuestro Señor escogiendo la barca de Pedro para sentarse en ella y desde allí enseñar.* — Cierto dia, nos dice nuestro Evangelio, habiendo venido Nuestro Señor á orillas del lago de Genezareth, se encontró muy pronto de tal modo rodeado por la muchedumbre que se le acercaba para oír la palabra de Dios, que llegó á temerse que le hicieran caer en el mar. Pero habiendo entonces distinguido dos barcas detenidas á orillas del lago de las cuales habian bajado los pescadores para lavar sus redes, subió á una de ellas que pertenecia á Simon Pedro y le rogó que se alejase un poco de la orilla, despues, habiendose sentado enseñó al pueblo desde encima de la barca<sup>1</sup>.

1. Duplex mystica stagni, navis et piscatorum interpretatio: Mystice per stagnum potest intelligi lex, extra quam Dominus erat, quia legalia jam cessare incipiebant, et duæ naves quas vidit sunt duo populi, scilicet Judaicus et Gentilis; quos vidit, quia de utroque populo multos misericorditer visitando ad finem vocavit. — Piscatores sunt prædicatores, et Ecclesie doctores, qui nos per rete prædicationis et fidei comprehendunt, et quasi littori sic terræ viventium advehunt; qui debent descendere de alto prædicationis ad considerationem suæ fragilitatis, et retia lavare, id est maculas peccatorum, quæ in prædicatione contrahuntur; aqua contritionis delere, quia verba prædicationis sæpe maculantur a quæstibus temporalibus, et gloria inani, ab adulacione fallaci. Ille ergo lavat retia, qui lucrum temporale, vel curiositatem, vel humanum favorem a doctrina et prædicatione sua exculit. — Navis Simonis est primitiva Ecclesia Judæorum, quorum prædicator Petrus erat, in quam Dominus per fidem ascendens, de ea turbas docebat, quia de auctoritate ipsius Ecclesie usque ad hodie Gentes docet. Alia navis est Ecclesia de Gentibus, quibus Paulus doctor est missus, quia de Judæa non sunt credituri tot quot ad vitam æternam sunt prædestinati. In navi autem terræ vicina docebat turbas; ita enim ecclesia debemus docere, ut ea terreni valeant saltem per fidem capere vel intelligere. Ad turbas quidem temperate est utendum verbo divino, ut

Pero todo esto no sucedió por obra de la casualidad, sino por disposicion formal de la divina Providencia. La Iglesia que el Salvador iba á fundar debia representarle y reemplazarle hasta el fin

nec terrena eis præcipiantur, nec a terrenis nimis, ut penitus non intelligant, in profundo sacrorum reseedatur. Aliter per istud stagnum, quod dicitur mare, intelligitur mundus, qui ad modum maris tumet per superbiam, fervet per avaritiam, spumat per luxuriam. Ad transeundum istum mundum vidit Christus, id est approbavit duas naves, quarum una, quæ non nominatur, significat viam communem mandatorum, eo quod omnes indistincte obligentur ad eam, et alia quæ nominatur, scilicet Simonis, qui interpretatur *obediens*, significat consilium et statum religiosorum, quorum potissimum votum est obedientia; et ad istam descendit Christus, et in ipsa sedit et docuit, et voluit quod reduceretur a terra, quia Christus ad correligiosi devote consilia observantis descendit per gratiam, sedet per contemplationem, et docet per donorum Spiritus Sancti influentiam; et ipse vult quod a terra reducatur pusillum, scilicet corde etsi non corpore, quia non potest aliter cor nostrum retineri, ne aliquando terram ex aliqua tangat parte. Et sancti viri non possunt penitus elongari, sed oportet corpori provideri; sic ergo navis Simonis, id est, religiosi, debet a terra elongari; sed hodie multi per ingressum religionis non separantur, nec elongatur a terrenis, sed potius magis quam prius approximant eis. Item duæ naves quas Christus vidit, sunt duæ viæ quas approbavit; quarum utramque ingressus est; una est via innocentie, altera est via penitentie. Sicut enim duobus modis habetur hereditas, scilicet per successionem et emptiorem, sic cælum habetur per viam innocentie quasi per successionem, et hanc navem ingressus est Christus, *Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore ejus!* habetur etiam per emptiorem, id est, per penitentiam, et hanc navem pro nobis Christus ascendit, quam usque ad mortem non dimisit; per has duas naves transitur mundus, et venit ad cælum. Ut vero, ait Chrysostomus, habemus pro nave Ecclesiam, pro gubernaculo crucem, pro gubernatore Christum, pro rete Patrem, pro vento Spiritum Sanctum, pro velo gratiam, pro notis apostolos, pro navigantibus prophetas, pro navi Vetus Testamentum, et Novum; committamus ergo nos pelagi hujus profundo ad perquirendam in Scripturis divinis margaritam latentem

de los siglos para aplicar á todos los hombres los frutos de la rendicion que iba á realizar. Era preciso, por consiguiente, que suministrase una prueba sensible, y por decirlo así, expresiva, á fin

(LUDOLPH. *Vida D.-N. J.-C.* t. p. c. 29, n. 2). — La circunstancia especialmente marcada de que los apóstoles habian bajado á tierra para limpiar sus redes, es una leccion que aprovechar deben los ministros del Evangelio. En ella aprenden que su vida es una ocupacion continua; que no pertenece á ellos, sino á la Iglesia, á la que la unieron al tiempo de su ordenacion. No les está permitido, consumir en la ociosidad y la disipacion los intervalos que su ministerio les deja libre, sino que deben emplearlos en prepararse para sus funciones, á imitacion de los apóstoles que solo han suspendido su pesca para ponerse en condiciones de emprenderla de nuevo. Esta preparacion de los apóstoles consiste principalmente en dos cosas: en la oracion y en el estudio. La oracion los hará dignos de cumplir su vocacion; el estudio les dará la capacidad necesaria para ello: de la oracion sacarán las virtudes, y del estudio los conocimientos indispensables á su estado; de este modo, lejos de las miradas del mundo, se dispondrán á presentarse ante él con la dignidad que les conviene y harán su retiro tan util como su aparicion. No se crea, sin embargo, que en ésta continuidad de trabajos, esté prohibido todo descanso á los eclesiásticos: son hombres, su naturaleza lo exige, y por consiguiente la religion se lo permita. Pero no les permite mas que el descanso; la ociosidad les está prohibida. Su reposo es solo legitimo por ser necesario, y por que los hace mas aptos para soportar las fatigas (La Luz. *Ejem de los Evang.* 4. dom. desp. de Pent.). — Jesús suplicó á Pedro que se alejase un poco de tierra, para que pudiese ser oido mas comodamente; de donde los Padres concluyen que los predicadores deben acomodarse á sus oyentes; no deben tratar delante del pueblo, ministerios muy elevados, ni tampoco decir cosas demasiado bajas; S. Aug. *quast. evang. lib. 2*; dos defectos que no dejan de ser comunes, entrando unos en materias harto sublimes, que el pueblo no puede entender, ó en detalles que solo interesan á los grandes del mundo, y que le son completamente inútiles; y sirviendos los otros de comparaciones y expresiones tan bajas, que no es posible tener para sus discursos el respeto debido á la palabra de Dios. Ademas, podemos añadir con San Gregorio, Past.

de que los hombres pudiesen distinguir esta Iglesia verdadera de las falsas iglesias que preveia habian de surgir en lo sucesivo. Pues bien, esto es lo que hace en este dia, y de una manera tan sencilla y tan clara, que no es posible haya nunca quien pueda ser inducido á error, sobre este punto.

¿ Cual es, pues, esta señal decisiva, que Jesucristo nos proporciona en este dia para distinguir su divina Iglesia de las iglesias falsas que los hombres podrán establecer en la serie de los siglos? Hé aquí en lo que consiste.

En una vida tan bien ordenada como la de Nuestro Señor no habia ninguna accion que no tuviese su razon de ser y encerrase algun misterio ó alguna leccion. No era pues indiferente que subiese á la barca de Pedro ó á la otra que se encontraba igualmente en la orilla. Pero ¿ cual fué el motivo de la preferencia dada á la barca de Pedro? Los santos padres declaran unanimente que subiendo á la barca de Pedro mejor que á la otra que estaba junto á ellas así como haciendose oír desde esta barca, á la muchedumbre que

2. p. c. 7, que el Salvador que ruega á Simon que se aleje un poco de tierra, nos muestra la situacion en que los pastores deben estar con relacion á las almas que les han sido confiadas; pues Jesús se aleja del pueblo pero de manera que lo vé; lo que nos enseña que un pastor debe alejarse de las conversaciones mundanas, de los comercios peligrosos, para elevarse hasta Dios, y vivir, por decirlo así, en otro elemento que el pueblo á quien conduce; pero no conviene que lo pierda de vista, ni que de él se aleje demasiado; pues, como no vive para sí sino para su rebaño, es necesario que esté siempre en situacion de ocurrir á sus necesidades, y de dispensarle todos los servicios que puedan depender de su ministerio. Algunos interpretes juntando estas palabras *reducere pusillum*, con las siguientes *duæ in altum*, estiman que el Señor queria dar á entender á S. Pedro, que debia primero anunciar su Evangelio á los Judios, y en seguida llevarlo á los gentiles y á las naciones mas lejanas, segun este último mandato que el Señor dirigió á sus apóstoles antes de subir el cielo: *Dareis testimonio de ello en Jerusalem y en la Judea y hasta en los confines de la tierra.* (MONMONT, *Hom.* 4. sem. desp. de Pent. Lunes).

se e encontraba á la orilla, Nuestro Señor ha querido, por una parte, anunciar á Pedro, de una manera oculta y misteriosa, el supremo grado á que debía elevarle algun día en su Iglesia; y por otra, enseñar á todos los hombres que la verdadera Iglesia, es decir, aquella en que con toda seguridad habrán de oírse su voz y sus enseñanzas seria, la Iglesia gobernada por Pedro y sus sucesores, figurada aquí por la barca de este apóstol. La interpretación dada á esta acción del Salvador, ya por sí misma tan expresiva, está también conforme á lo que hará mas tarde el Salvador en favor de S. Pedro, pues tiene efectivamente en su abono estas palabras que formalmente le dirigió cierto día: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*<sup>1</sup>.

1. Matth. xvi, 48. — *Ascendens autem in unam navim.* 1.º Tametsi duæ tantum naves ibi præsto fuerint, Dominus tamen noster non nisi unam solam ingressus fuit, alia autem fortunam hanc nequaquam habuit: ut a factis ejus contingeretur aut calcaretur plantarum vestigiis; id quod non sine mysterio factum fuit. Albertus Magnus ait: « In unam, una est enim Ecclesia, uno spiritu vivificata, mota et communicata. » S. Ambrosius serm. ii, unam vacuum mansisse notat: « Una relinquatur ad terram, inanis et vacua: altera producitur in altum onusta et plena: vacua enim Synagoga relinquatur in littore, quia Christum cum prophetarum amisit oraculis; onusta autem Ecclesia in cælum assumitur, quia Dominum cum apostolorum doctrina suscipit. » — 2.º Quæri hoc loco posset, cur dominus navicula istius se non opposuerit, quando Christum navem suam occupare vidit? Theophylactus respondet: « Dominum navis non reliquit irremuneratum, sed hifariam ei benefecit, quia et multitudinem piscium ei donavit, et discipulum suum fecit. » — 3.º Albertus Magnus se ad ly *Ascendens*, reflectit, dicitque: « Quilibet prælatus in consideratione sui debet esse humilis, in regimine autem debet ascendere culmen autoritatis; » citatque auctoritatem S. Augustini in Regula de communi vita clericorum, ita scribentis: « Honore coram vobis prælatus sit vobis, timore coram Deo, substratus sit pedibus vestris, quo enim altior est in autoritate debet esse humilior in sui consideratione. » — 4.º Sed dices fortasse, cur Sapiencia incarnata Evangelium annuntiare volens, hoc usa es<sup>t</sup>

Así, por mas que los signos tradicionales que sirven para distinguir la verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo sean la unidad, la santidad, la apostolicidad y la catolicidad, está fuera de duda que puede reconocersela también por este solo signo: por ser gobernada por los sucesores de Pedro. Si encuentro este signo en una Iglesia, no tengo necesidad de otro para informarme y fijarme: esta Iglesia es aquella que figuraba la barca de Pedro: es aquella en que Jesucristo enseña: es la Iglesia de Jesucristo. Este signo era, en efecto, el que bastaba á la superior inteligencia de san Je-

pergamo? cur non sublimiori aut excellentiori quadam usus est cathedra? Nimirum ut nos doceret, quod nullus locus ad loquendum de Deo, seu divinum ejus verbum prædicandum improprius sit aut inopportunos; unde Cajetan ait: « Nullus locus ineptus ad docendum, quæ Dei sunt, censetur; modo in synagoga, modo in campo, modo de navi secus stagnum prædicat Jesus. » Jansenius desiderium considerat, quod Christus habebat, tunc sine dilatione satisfaciendi populis istis ad prædicationem ejus audiendam avidè anhelantibus; unde dicit: « Illorum desiderio satisfacere volentem, navim conscendisse, e qua a tumultu et compressione populi liber, tranquillius docere, et melius audiri posset. » (MANSI, *Erurium Evang.* Dom. 4. post Pentec.) — *Quæ erat Simonis.* 1.º Ambrosius, serm. xi, ait: « Ergo Petri navim eligit, Moysis deserti, hoc est, spernit synagogam perfidam, fidelem assumit Ecclesiam; » alia navis prope terram inanis et vacua remansit, hæc vero in altum mare perducta fuit. Idem S. Ambrosius ait: « Synagoga remanet ad terram, quasi terrenis inherens operationibus: Ecclesia autem in altitudinem revocatur, tanquam celorum profundo sacramenta discutens. » — 2.º S. Bonaventura serm. i. in hac Dom. ait: « Navis Simonis est Ecclesia, Simoni commissa. » Jansenius non solum hanc navis Petrinæ electionem considerat, verum etiam, quod Simoni et non aliis dixerit: *Duc in altum*, et paulo post: *Noli timere, ex hoc jam eris homines capiens*, quia omnia primatum ejus manifeste insinuabant: « Petri in Ecclesia prærogativam, et primatum a Domino dandum indicant, quodque primum ab eo faciendum esset rete evangelicum in mundo, et Ecclesia, conjus Petrus caput esset, deberet esse, quicumque jussu Domini rete esset jactatus. » (Id. *ibid.*).

rónimo para darle á conocer la verdadera Iglesia de Jesucristo, entre todas las Iglesias falsas que existían en su tiempo. «Estoy, escribía al Papa San Dámaso, unido por la comunión á Vuestra Santidad, es decir, á la cátedra de Pedro. Sé que sobre esta piedra ha sido edificada la Iglesia. Quien fuera de esta casa come el Cordero es un profano.... Yo no conozco á Vital, rechazo á Melicio, ignoro á Paulino. Quien no recoge con vos, disipa<sup>1</sup>. Tres partes dividen la Iglesia (de Antioquia) y se esfuerzan por atraerme,.... y yo, en medio de ellos, clamo en alta voz: Si alguno está unido á la cátedra de Pedro, me pertenece<sup>2</sup>.»

Pues bien: ¿cual es hoy, cristianos, la Iglesia que figuraba la barca de Pedro, á la cual sube en este día Nuestro Señor para dirigir al pueblo sus enseñanzas? ¿Cual es la Iglesia que Nuestro Señor ha edificado sobre Pedro, y de la que Pedro ha sido el primer gobernador? La iglesia luterana fundada en Alemania por el fraile apóstata Lutero? ¿La calvinista fundada en Ginebra por el sodomita Calvino? La anglicana establecida en Inglaterra por el impúdico y cruel Enrique VIII? Evidentemente nó, puesto que esas Iglesias, por el solo nombre que se dán, reconocen que son, no solo de institución reciente, sino lo que es mas aún, de institución humana.

No sucede así con la Iglesia católica, cuyo centro está en Roma. Si desde el Papa que la gobierna actualmente remontamos la cadena de los que la han gobernado en los anteriores siglos, al llegar al primer anillo de esta cadena, reconocemos que ese primer anillo no es otro que Pedro mismo. Desde Pedro á Leon XIII, que en este momento rige la Iglesia, con tantos trabajos, pero tan gloriosamente, se cuentan doscientos sesenta papas, que se han sucedido sin ninguna interrupción en el timón de la barca mística del lago de Genezareth. La Iglesia que figuraba ésta barca, es pues, en realidad la Iglesia romana. Por órden de su divino Maestro, Pedro la condujo, desde la orilla en que había nacido es decir desde Jerusa-

1. Epist. 14, n. 3 et 4. — 2. Epist. 16, n. 2.

lem, á alta mar, es decir á Roma, comparada á la alta mar, porque así como en alta mar se encuentran los monstruos marinos mas horribles, así en Roma se ostentaban los errores mas irritantes y los vicios mas asquerosos. Pedro vino pues á Roma, y en ella estableció el centro de la Iglesia edificada sobre él como sobre una piedra inmóvil, y de la que Nuestro Señor le había nombrado primer gobernador. Hé aquí como aparece, con irrefutable evidencia, que la Iglesia romana es la figurada por la barca de Pedro en el lago de Genezareth, hé aquí como aparece claramente que en ella, y solo en ella, enseña Nuestro Señor, y por consiguiente que es la única iglesia verdadera<sup>1</sup>.

1. Christus in hodierno evangelio Petrum designaturus pro supremo populi sui duce et pastore, signum ei exhibet miræ piscationis, et per illud simul non obscure ei proponit typum futuri ejus regiminis et Ecclesiæ quam capturus ad vitam æternam ac rectorus erat. Etenim si, quæ in hoc miraculo facta sunt, accurate expendantur præsignasse futurum Ecclesiæ statutum, manifeste deprehenduntur, uti nunc patebit. — I. Christus ascendit in unam navem, quæ erat Simonis, non in alteram, quæ juxta illam erat. Non frustra aut fortuito id fecisse credas Dominum. Nimirum indicare voluit, in sola ea Ecclesia, quæ Petri ejusque successorum gubernio est concredita, sese invenendum. Ita enim S. Ambros. serm. xi. ait: «Hanc solam Ecclesiæ navem ascendit Dominus in qua Petrus magister est constitutus:» unde pontifex Romanus, in annulo et sigillo suo gerit naviculam cum navarcho Petro. Navis altera falsam religionem significat, quæ non nominatur, nec cuius fuerit dicitur, quia nullo apud Deum loco sunt qui extra Ecclesiam sunt. Multæ ejusmodi naves circumstant hujus mundi stagnum, hic navis Lutherana, ibi Calvinistica, alibi Hussitica, alibi Ariana, etc. quæ omnes vocant ad se populum et promittunt se in celo secure appulsuras, sed tu si securus esse velis, in eam scande navem, in quam ascendit Christus, quæ nimirum regitur a Petro ejusque successoribus Romanis. — Nec frustra dicitur una, qui oportet Ecclesiam Christi unam esse, tum quia est unica Christi sponsa qui non est bigamus Matth. ix. et Cant. vi, tum quia: *Unus Dominus, unum baptisma, unus Deus et Pater*, I. Corinth. xii. et Eph. iv. tum quia maximo consensu et

¿ Qué resulta de esto para nuestra conducta? Lo que voy á enseñaros explicandóos las

II. *Consecuencias prácticas del misterio de que acabamos de ocu-*

concordia doctrinæ et fidei omnia illius membra quantumvis multa longe lateque per orbem dispersa intor se et cum capite suo Christo in unum corpus arcissime sunt connexa; id quod orando petiit Christus, Joan. xvii: *Pater serva eos, ut sint unum sicut et nos.* Unde gravissime errant, qui credunt se in quavis fide salvos fore... — II. Ex hac nave Christus docet populum; et quidem *sedens*, id est, perpetuo, sine intermissione, per suos predicatores. Quia in sola nave Petri seu Ecclesie Romanæ purum Dei verbum omnibus sæculis prædicatum est; siquidem nos ostendere possumus doctores fidei nostræ per omnia sæcula a tempore apostolorum ad nos usque. Nulla vero id secta potest... — III. In Petri navicula confirmat Dominus sermonem suum miraculo capturæ piscium. Ita in Ecclesia prædicatio evangelica semper et omnibus sæculis confirmata fuit miraculis, ejectione dæmonum, suscitatione mortuorum, spiritu prophetiæ, etc., idque necessario fieri debet, cum nova aliqua doctrina affertur ad novam religionem introducendam. Si enim literis testimonialibus fides non habetur nisi appensus sit sigillum: multo minus habenda est fides evangelio novo, nullo confirmato miraculo, quia cum pleraque fidei mysteria superent intellectum nostrum, naturalia argumenta non sufficiunt nobis ad ea confirmanda, supernaturalia requiruntur. Hinc de apostolis, Marcii xvi. dicitur: *Illi autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante et sermonem confirmante sequentibus signis:* et Paulus de se II. Cor. xii, ait: *Signa apostolatus mei facta sunt super vos in omni potentia, in signis et prodigiis et virtutibus.* Igitur apostoli ubique sigillum hoc ostendere, eoque doctrinam et missionem suam probare debuerunt, alioquin et temere fidem exegissent, et nemo prudens eam dedisset... — IV. In hac unus est navarchus Petrus, cui soli dicitur: *Duc in altum, solus rogatur ad navem a terra reducat.* Ita in Ecclesia unum supremum et visibile caput est et esse debet, Petrus seu successor ejus. Quemadmodum enim in navi unus supremus gubernator esse debet, alioquin mere discordiæ forent, et certus immineret interitus; ita et in Ecclesia, ubi non est supremus aliquis gubernator, necessario oriuntur innumera schismata, nec consistere ejusmodi regnum in se divisum potest... — V. Hac navis duci

parnos y de la verdad que hemos establecido. Reduzco esas consecuencias á las dos siguientes: Primera, que es necesario creer todo lo que nos enseña la Iglesia romana; segunda, que se debe rechazar toda enseñanza contraria á la suya.

jubetur, et ducitur a Petro in altum; primo, in caput mundi Romam, ut inde se Ecclesia et fides Christi in omnia orbis membra (ex omni enim natione reperti ibi homines) facilius insinuaret, seu uti S. Leo, serm. 1. in natali SS. Petri et Pauli, ait: « Beatissimus Petrus princeps apostolici ordinis ad arcem Romani destinatur imperit ut lux veritatis, que in omnium gentium revelabatur salutem, efficacius se ab ipso capite per totum mundi corpus effunderet... » Secundo, in altum, id est, vite perfectionem, ad quam ducit Ecclesia, juxta verbum Christi. Hinc in ea semper innumeri fuere, qui per voluntariam paupertatem, castitatem, obedientiam consilia evangelica secuti sunt, ad quæ invitavit Dominus juvenem illum: *Si vis perfectus esse, vade, vende omnia, etc.*, ut ostendunt tot ordines et religiones, in quibus Deo soli servitur die ac nocte. Contra sectæ aliæ maxime nostri temporis nunquam in altum ducunt: quia non modo consilia evangelica non sectantur, aut sectanda suadent, sed etiam horrent et dissuadent... Tertio, in altum, id est, remotissimas mundi regiones ad fidem propagandam et gentiles convertendos. Hoc enim Ecclesia catholica fecit omnibus sæculis, dum passim emissi predicatores in omnes terrarum angulos, et nostri temporibus in orbem novum, ob longinquitatem prius incognitum. Cum contra ministri hæresion domi suæ resideant quasi ad litus, nec unquam egredi videantur in remotas nationes ultra maria ad decendas gentes... — VI. In hac laxantur retia ad capturam et capiuntur innumeri pisces omnis generis: ita in Ecclesia catholica laxata sunt retia evangelicæ prædicationis per universum orbem. Siquidem: *In omnem terram eiecit sonus eorum*, et fides undique propagata est, captique ex omni natione plurimi gentiles, imo quotquot ad fidem conversi sunt, ab Ecclesia Romana conversi sunt. — VII. In hac rumpitur rete ob piscium multitudinem. Ita cum Ecclesia catholica crevit numerus fidelium, necesse fuit in tanta multitudine rumpi interdum rete, et fieri scissuras ac schismata, juxta id apostoli, I. Cor. xi: *Oportet hæreses esse; considerata nimirum hominum inconstantia, dissimilitudine, curiositate, etc. maxime in tanta multitudine.* Sic enim in magna aliqua familia

Es necesario en primer lugar, decimos, creer todo cuanto nos enseña la Iglesia romana. Si es propio de un hombre prudente no creer indistintamente á todos los que se precian de decir la verdad,

oportet esse odia, simulates et lites inter tot diversa famulantium ingenia. Itaque quotquot heresum auctores fuere, ab Ecclesia discessere, scindendo ejus rete... Proserunt rete S. Scripturæ, partim delendo quæ non placebant, partim apponendo quæ placebant, partim sensum depravando, et juxta libitum eam exponendo. Hinc foramen fecerent, per quod eos secuti sunt, quotquot vicinissimi fuerunt, hoc est, inclinati ad eandem libertatem, quæ est hujus mundi mare periculosum...

— VIII. Hæc annuit sociis, ut veniant et adjuvent eam in captura. Ita Ecclesia Romana legitimum habet vocationem ministrorum, et debitam subordinationem: necnon subjectarum Ecclesiarum communionem. Quemadmodum Jerosolyma princeps erat ubium Hebræarum, sic Roma christianarum. Quisquis ergo catholicus est, Romæ, id est, Romano pontifici consociari debet. Unde S. Hieronymus ad Damasum, ep. LVIII. ait: « Si quis cathedræ Petri jungitur, meus est... » IX. Hæc navis pene mergitur, id est, periclitatur, nequaquam tamen submergitur. Ita et Ecclesia Romana fluctibus agitari potest, mergi omnino non potest, quemadmodum scripsit ad imperatorem Turcarum Pius II. papa: *Niteris incassum Petri submergere navem: fluctuat, at nunquam mergitur illa ratis.* Apparuit hoc primis tribus sæculis, quibus in tot tyrannorum persecutionibus non modo non submersa, verum etiam exaltata magis est Ecclesie navis, velut illa Noetica in mediis aquis diluvii... — His ita constitutis judicet unusquisque, annon merito imprimis mirari, et obstupescere nos oporteat cum Petro, ob tam miram piscium capturam, seu Ecclesie incrementum, firmitatem, ordinem, etc. Secundo, annon merito flectere oporteat genua Christo ejusque Ecclesie Romanæ? Tertio, annon merito existimare debeamus, dictum esse cathedræ Petri: *Noli timere*, etc. Denique, annon jure meritoque suspectam habere navim sectariorum, de qua nihil simile scribitur in Evangelio? (FABER, *Op. conc. Dom. 4. post Pent. conc. 1.*) — Christus Dominus ascendit in navim, quæ erat Simonis, non solum ut sic a turbis paululum semotus eas et navi commodius doceret, easque cerneret coram se, et cerneretur ab illis; verum etiam hic sublimior ratio quædam reperitur. Nempe navis illa, quæ erat Simonis, Ecclesiam præsignabat a Christo

tambien es propio de un hombre sensato no negarse á creer á aquellos que sabe que se la dicen ciertamente. En otro caso, sería necesario dudar de todas las cosas, lo que es evidentemente con-

committendam Simoni Petro, ex qua Christus tanquam cathedra in finem usque sæculi docebit turbas fidei et morum veritatem. Sic sedes et navis Petri sedes est et navis Christi, in altum ducenda, in profundum pelagus Romani imperii; quia in ipsa Roma tanquam Veritatis sedes et cathedra est collocanda. — Vis ergo scire quid sit Romana Ecclesia? 1.º Hæc est Ecclesiarum mater et magistra, cujus doctrinæ omnes aliæ debent adhærere. 2.º Hæc est tabernaculum sacramatum Domini, a quo decreta fidei petuntur. 3.º Hæc est oraculum christianorum, a quo infallibiter omnis de veritate dubitatio resolvitur. 4.º Hæc est tribunal Christi, a quo omnis erroris et hæresis condemnatio procedit. 5.º Hæc est civitas solis, a qua lux veritatis toto orbe diffunditur. 6.º Hæc est fons purissimus, in varias orbis regiones diffundens aquam sapientiæ salutaris. 7.º Hæc est domus disciplinæ, de qua: *Appropinquate ad me indocti, congregamini in domo disciplinæ.* Eccli. LI, 31. Extra navem Petri, extra Romanam sedem, omnis doctrina repudianda est, tanquam vel dubia et suspecta, vel erronea et falsa; quia extra illam non docet Christus, sed Satanas et Antichristus. Sic dum navem sibi particularem non colligatam Romanæ fabricant sibi Arius, Lutherus, Calvinus, agnoscitur in eis Satanas docens et ille malignus Spiritus qui est Christo adversus, nam et eorum quandoque humeris etiam insedisse visus est, et societati adhesisse. Sic fatetur Lutherus se plus quam modium salis cum dæmone comedis. Sic et sanctus Fulbertus Carnotensis episcopus vidit dæmonem humeris Berengarii primi Sacramentarii insedisse. Sic fatetur Zwinglius hæreticus sibi nocte affuisse spiritum qui suggereret interpretationem istius: Hoc est corpus meum, id est: Hoc significat corpus meum, sicut illud: « Hoc est Phase, » id est transitus Domini. Sive Agnus est « Phase, » id est, Agnus significat transitum Domini. An autem aut fuerit ille spiritus, an albus, dicit se nescire. — Quæcumque regiones infideles Verbum fidei audierunt, et susceperunt primitus, illud a Petri navi tanquam Christi cathedra susceperunt. Petrus enim a Christo constitutus fuit ut gentes per os ejus fidem susceperent, et orbis Ecclesias principales ipse fundavit in fide et doctrina, vel per se, vel per illos quos misit, vel per suos

trario á nuestra naturaleza, puesto que hemos sido hechos para vivir en sociedad, y toda sociedad seria imposible sino tuviésemos una fe razonable en lo que nos dicen nuestros semejantes. Por con-

successores, et vicem gerentes. Nulla enim regna ad fidem adducta sunt e tenebris infidelitatis, quin intervenerit auctoritas Romani Pontificis. Sic ipsemet Petrus fundavit in Oriente Ecclesiam Antiochenam, et ibi reliquit Episcopum Evodium, ideo olim totius Orientis episcopi parebant Antiocheno. Ad meridiem transmisit Marcum discipulum, Alexandrianum scilicet, cujus civitatis episcopus præerat Egypto, Arabia, Ethiopia, et parti Africae. Ad occidentem etiam præcipuas Galliarum, Hispaniarum, Africae, Italiae, et adjacentium Insularum Ecclesias constituit ut ex ipsismet diversarum regionum historiis et traditionibus aperte colligitur. Ad septentrionem quoque primarias Ecclesias fundavit in Ponto, Cappadocia, Bythinia, Graecia, Dalmatia, Germania, ad quam misit Eucharium, Valerium, Maternum. Sic et modo Petri potestatem communicatam ejus successoribus, suscipiunt in Indiis, in Japonia, in Sinarum regno innumeri fidem Romanæ Ecclesie, ex qua docet Petrus, docet et Christus usque in sæculi finem. — Notandum porro, quia ex navi turbas docuit Christus, ideo templa nostra in quibus eadem Christi doctrina proponitur, instar navis solent strui et efformari. Nam portale habet se instar puppis; chorus autem et pars ubi altare majus constituitur, desinare solet in acumen, prorámque designat; campanile prominens navis malum erectum significat. Illud autem cruce signari solet, quia in Ecclesia Christi, que est navis Petri, crux pro arbore et malo nobis servit, fides pro anchora, spes pro velo, charitas pro funibus colligantibus, Spiritus Sanctus pro zephyro; nos autem in ea remigantes sumus et ad portum æternitatis tendimus, duce Petro sive ejus successore. — Notandum ulterius, quod cum Petro hic dictum fuisset, ut *Naviculam reduceret pusillum a terra*, postea eidem mandat: *Duc in altum*. Tunc vero Petrus et apostoli a terra pusillum reduxisse censendi sunt naviculam, cum in Judæa doerunt, tunc vero in altum duxisse, cum inter ethnicos Evangelium promulgarunt. Primo enim vicinos populos e navicula doerunt. Deinde in remotiores gentes progressi sunt, ac in imperium Romanum turbulentissimæ profunditatis pervenerunt oceanum, ubi erat diligentissima superstitione collectum, quidquid usquam fuerat vanis erroribus institutum. Ita in-

siguiente, si es justo dar crédito á la palabra de los que sabemos que nos dicen la verdad, decimos que no hay nadie á quien debamos creer tanto como á la Iglesia romana, que debemos creer todo

terpretatur sanctus Augustinus, Haymo, et plerique interpretes. At sanctus Ambrosius ideo Petro archinavarcho dictum fuisse putat: « *Duc in altum*, » quia in profundissimum Trinitatis et Incarnationis pelagus debet intrare ante cæteros quod patuit in responso illo suo: *Tu es Christus Filius Dei vivi*. Audi verba sancti Ambrosii: « Soli Petro dicitur: *Duc in altum*, hoc est, in profundum disputationum. Quid enim tam altum, quam altitudinem divitiarum videre, scire Dei Filium et professionem divinæ generationis assumere? In hoc altum disputationis Ecclesia a Petro ducitur: ut videat hinc resurgentem Dei Filium, inde Spiritum Sanctum profluentem. » Propterea Sacre Scripturæ et fidei nostre profunda mysteria semper ad Petrum referuntur, ut ejus fides et auctoritas ad illorum solidam veritatem nos ducat. De hac re Innocentius, in decretali ad Patres Concilii Milevitani, sic loquitur: « Per omnes provincias de Apostolicis fonte petentibus responsa semper emanant. Quoties fidei ratio ventilatur, arbitor omnes fratres et episcopos nostros non nisi ad Petrum, id est sui nominis et honoris auctorem referre debere, quod per totum orbem possit omnibus Ecclesiis in commune prodesse. » — Sanctus Gregorius etiam advertit ex eo quod non statim dictum est Petro: *Duc in altum*, sed prius moneretur reducere naviculam pusillum a terra, admoneri predicatoris verbi divini, ut rudibus, populis, nec alta nimis, nec tamen terrena prædicent, sed se capacitati auditorum accommodent, paulatim eos a terrenis reduciendo, nec statim in profunda sacramenta ita duendo, ut non intelligant. Unde illud: *Aquas ligat in nubibus, ut non erumpant deorsum pariter*, Job. xxvi, 8, eidem rei accommodans, dicit quod in concionatoribus Deus doctrinam ligat, ne totam effundat, sed pro auditorum captu illam communicent. Hunc sensum moralem amplificat sanctus Gregorius. — Denique hic notandum, quod cum potuerit Dominus imperare, voluit tamen rogare Petrum, ut intelligamus quod non tyrannico imperio ad suam nos adigit servitutem, aut executionem eorum quæ mandavit, sed ut nostræ salutis amantissimus nos sapius amore et quibusdam velut precibus inducit. Rogat, dum nos, eum rogare debemus; urget nos cum potius nos sollicite eum urgere deberemus in ne-



lo que nos enseña y practicar todo lo que nos manda. Por que si hay algo cierto en este mundo, es que lo que nos enseña la Iglesia Romana es de la mas rigurosa verdad. En rigor, podriamos tener motivos mas ó menos plausibles para poner en duda lo que nos dicen los hombres por mas que sean prudentes é ilustrados; pues, por lo mismo que son hombres, pueden engañarse ellos mismos, ó,

gotic salutis nostrae. Rogat ergo omnium Dominus, ne coactum obsequium illi gratum esse putemus. Voluntatem requirit, cor postulat, nulla enim necessitas homini posita est, sed ita medius inter ignem et aquam positus est, ut ad quodcumque voluerit, porrigat manum suam. — Non trahit ipse nolentem, sed rogat et inducit ut velit. Magna sane dignatio et mansuetudo Christi apparuit, quod pro adeo exigua re Petrum roget, nolens illi molestus esse. In quo etiam (teste sancto Bonaventura) praelatis exemplum dare voluit, ut malint amore suos continere, aut errantes gregem revocare, quam furis et fulminibus absterere, et ut semper cupiant magis amari, quam timeri. Verum e contra multii imperii suffocant sibi subditos, quibus et Deus per Ezechielem, xxxiv, 11, improperat: *Cum austeritate imperabatis ovibus meis, et cum potentia. Sapiens sic nostro congrue proposito loquitur Deo: Cum magna reverentia disponit nos. Sap. xii, 18. Cur sic loquitur Sapiens? An reverentia alteri debetur, quam superiori? Ergo Deus erga creaturam videtur non posse habere reverentiam, cum sit omnium Dominus. Tamen in exterioribus quibusdam effectibus sic se gerit erga homines, moderans et disponens illa quae eos concernunt, ut videatur quandam habere erga eos reverentiam, quasi metueret ipsos offendere. Exemplum dat superioribus ut non cum elatione et feritate se gerant erga subditos, sed quantum fieri potest cum quadam reverentia disponant quas disponenda sunt circa illos, suamque verbo et petitione potius indicant, quam austero imperio. Hoc ergo etiam Christus Dominus videtur voluisse insinuare, dum rogavit Petrum naviculam a terra ut reduceret pusillum, sique commodius doceret ex illa paululum semota a turbis. Cum autem non exprimat evangelista quidnam tunc docuerit Christus, recte contra haereticos colligimus multa Ecclesiae a Christo et apostolis fuisse tradita, quae inferre conscripita. (MARCHANT. *Ration. Præd. Dom. 4. post Pentec.*)*

impulsados por alguna pasion, querer engañarnos. Pero la Iglesia no puede ni engañarse ni querer engañarnos, puesto que ella es la barca mística desde donde Jesucristo mismo nos enseña. Decir que la Iglesia puede engañarse ó engañarnos, seria decir que Jesucristo puede engañarse ó engañarnos: pero, ¿quién se atreverá solamente á pensar tal blasfemia? Jesucristo no puede engañarse, porque conoce todas las cosas, *en razon á que todas las cosas han sido hechas por él*<sup>1</sup>. Tampoco puede engañarnos, porque *él es la verdad*<sup>2</sup> misma. Si Jesucristo pudiese engañarse ó engañarnos, no seria Dios; pero es Dios: luego no puede ni engañarse ni engañarnos. Y como es él quien habla y nos enseña por medio de la Iglesia, tampoco la Iglesia, por consiguiente, puede ni engañarse ni engañarnos. Pero si la Iglesia no puede ni engañarse ni engañarnos, forzoso es concluir que necesariamente nos enseña siempre la verdad; y si siempre nos enseña necesariamente la verdad, debemos, por consiguiente, creer siempre en lo que nos enseña, y practicar lo que nos prescribe.

Decimos que debemos creer todo lo que la Iglesia nos enseña y observar todo lo que nos manda. No seamos, pues, de esos cristianos que elijen en las enseñanzas y prescripciones de la Iglesia: que admiten y observan esto, y rechazan ó miran con desprecio aquello, segun su temperamento, su capricho ó la impresion del momento. Las enseñanzas de la Iglesia son todas igualmente ciertas, y debemos crearlas todas igualmente; todas sus prescripciones tienen la misma autoridad, y por tanto, todas deben ser observadas. Los que admiten ciertas partes de la enseñanza y de las prescripciones de la Iglesia, y rechazan otras se conducen como verdaderos hereéticos, pues esto es precisamente lo que hacen los herejes y la mayor parte de los pretendidos filósofos. Pero esos herejes y pretendidos filósofos son gentes totalmente inconsecuentes consigo mismo, y que obedecen no á su razon, sino á sus perjuicios y pasiones. Guardémonos mucho, por consiguiente, de imitarlos: y puesto que

1. Joan. i, 3. — 2. Joan. xiv, 6.

todo lo que la Iglesia enseña es verdadero, creamos todo lo que enseña: y puesto que todo lo que nos prescribe, es justo y bueno, y que al prescribirnoslo, es el organo de Nuestro Señor Jesucristo, observemos con fidelidad todas sus prescripciones<sup>1</sup>.

Si, creamos cuanto la Iglesia enseña y observemos todo lo que

1. La cátedra de verdad está bien indicado. Donde está Pedro, está la enseñanza divina. Desde ella habla Jesus al mundo: Qué seguridad para nosotros! Es evidente que necesitamos una enseñanza infalible; porque si el que nos instruye puede engañarse en su doctrina, no es posible que estemos obligados á creer en su palabra, puesto que entonces se daría el absurdo de tener que seguir el error que pudiera sernos anunciado, absurdo que no es posible ni por un solo instante dejár que penetre en nuestro espíritu, porque sería una blasfemia. — Pero toda vez que la enseñanza debe ser infalible, es necesario que sea divina. Pues! quien no siendo Dios puede ser infalible por sí mismo, cuando solo él es la verdad! Por consiguiente, si un hombre nos habla, es preciso que haya recibido su mision de Dios, que tenga en sus labios la palabra de Dios de quien será órgano, por institucion divina. Esta es la Historia de la Iglesia y la de Pedro, su jefe. Ad los apóstoles, cuerpo de la Iglesia docente, Ha dicho Jesucristo: *El que os escucha me escucha, y el que os desprecia me desprecia.* Luc. x, 16. I á Pedro, jefe del colegio apostólico; *He rogado por ti, para que tu fé no desfallezca: y tu, cuando te hayas convertido, confirma á tus hermanos.* Luc. xxii, 32. Ahí lo tenéis constituido, como igualmente sus sucesores, en la fé infalible: siempre que Pedro hable de cuestiones doctrinales, y afirme que un dogma es verdaderamente un dogma de fé, una verdad revelada, enseñanza católica propuesta como doctrina católica para que sea creído universalmente, será Jesucristo quien habrá hablado, sobre la barca de Pedro, su vicario, y por su mediacion, no será, pues, el pensamiento de un hombre lo que oiremos, sino la revelacion de Dios, de quien el hombre será solo el eco autorizado. Los que salen de esta institución, cuyo autor es el divino Maestro, son llevados de acá para allá á todo viento de doctrina, Eph. iv, 14; pero los que se adhieren á la roca inconvencible establecida por Jesucristo mismo, están tranquilamente fijos en el dominio de la verdad. (ERCHENYAN, *Méditat.* 4.º dom. despues de Pent.).

nos manda. Pero al mismo tiempo rechazamos toda enseñanza contraria á la suya y toda practica contraria á sus prescripciones: hé aquí la segunda consecuencia que deducirse debe de esta verdad: que la Iglesia romana es la verdadera Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo, la que figuraba la barca de Pedro y desde donde Jesus enseñaba al pueblo en el lago de Genezarech. En efecto: si la Iglesia enseña solo lo que es cierto, y si no prescribe mas que lo que es bueno y justo, toda enseñanza contraria á la suya es, por consiguiente, falsa, y toda prescripcion que á las suyas se oponga es, por la misma razon, mala é injusta. Esto es evidente y no necesita ser demostrado: lo contrario de lo verdadero es falso, y lo contrario de lo justo y de lo bueno, es lo injusto y lo malo. No debemos, pues, dejarnos seducir por apariencias mas ó menos engañosas, ni conformarnos con preoconpciones mas ó menos ciegas. Una cosa está conforme con las enseñanzas y prescripciones de la Iglesia, ó se opone á ellas: en el primer caso, podemos creerla y hacerla; en el segundo, debemos rechazarla y abstenernos de ella rigurosamente. Las iglesias protestantes, por ejemplo, os diran que no es necesario, para obtener el perdon de sus pecados, confesarlos á un sacerdote, sino que basta acusarse de ellos delante de Dios. Pues bien; ¿conforma esto con la enseñanza y la practica de la Iglesia romana? No, al contrario, se opone directamente á ellas. Luego, siendo verdadera la enseñanza de la Iglesia romana, y justas y buenas en todo punto sus prácticas, la enseñanza de los protestantes es, por consiguiente, falsa, y mala su practica, por cuya razon deben ser rechazada una y otra. El mundo, os diré tambien, querrá haceros comprender, que Dios, siendo justo y bueno, no puede castigar con suplicios eternos una falta del momento, y que, por lo tanto, no hay infierno eterno. Pero esta asercion, siendo contraria á la enseñanza de la Iglesia, que es verdadera, necesariamente es falsa, y por la misma razon debe igualmente rechazarse. Y lo mismo debe decirse de todas las cosas, cuales quiera que sean, que contrarian lo que enseña ó manda la Iglesia romana, bien sean dichas, prescritas ó insinuadas por falsas iglé-

sias, ó por pretendidos sabios, hombres políticos ó gentes de mundo.

Examinemos cuidadosamente este asunto, que es de la mayor importancia. Veamos si no oímos complacientes las invenciones de las sectas, las pretendidas ideas de progreso, las llamadas doctrinas liberales, y las opiniones que están en uso. Todas estas cosas son mas ó menos contrarias á la enseñanza de la Iglesia: es preciso, pues, mantenerse tanto mas en guardia contra ellas, cuanto mas estendidos se encuentran en la sociedad, y mayor es, por consiguiente, el peligro de que las mismas nos sorprendan. Sin esta vigilancia, nos acostumbraríamos insensiblemente, como sucede á tantos otros en estos desgraciados tiempos, á profesar opiniones directamente opuestas á las enseñanzas de la Santa Iglesia, y por consecuencia, á perder la fé y abandonar la práctica de nuestra santa religion. Por esto os lo repito: si es para nosotros un deber riguroso creer todo lo que nos enseña la Iglesia, no lo es menos rechazar con energia todo lo que es contrario á su divina é inefalible enseñanza.

*Conclusion.* — Hé aqui, cristianos, lo que Nuestro Señor ha querido darnos á entender escogiendo la barca de Pedro para sentarse en ella, y desde allí enseñar al pueblo; y he aquí al mismo tiempo las consecuencias prácticas de este misterio. Lo que ha querido Nuestro Señor al escoger la barca de Pedro para sentarse en ella y desde allí enseñar al pueblo, ha sido darnos á entender que la única Iglesia verdadera que habia venido á fundar á este mundo para continuar su obra de redencion, seria la que gobernasen, Pedro,

1. ¿ Recibimos nuestra enseñanza de esta barca de san Pedro? Los discursos que oímos, las predicaciones que juzgamos, los libros piosos que leemos ¿ están marcados con el sello de esta autoridad? Sin esto, por luminosas que sean las máximas que se nos anuncian, por sublimes que parezcan los sentimientos que quieran inculcarnos, por conmovedor que sea el lenguaje de que uno se sirva no es Jesus quien nos enseña, sino el maestro del error y de la mentira quien nos seduce. (DUQUESNE, *L'Evang. médité*, 48<sup>e</sup> médit.).

primero, y sus sucesores, despues: que en esta Iglesia unicamente permaneceria hasta el fin de los siglos, lo que ha significado, no entrando en ella solamente, sino sentándose, para demostrar que en ella queria permanecer; y por último, que desde esta Iglesia continuaria enseñando, por medio de sus ministros, mientras durase el mundo. Dos consecuencias se deducen de esto; que debemos creer todo lo que enseña la Iglesia y practicar cuanto nos manda, rechazando como falso y malo todo lo que es contrario á su enseñanza y sus preceptos. Recordemos sin cesar estas grandes verdades, de las cuales todo depende, y afirmemonos solidamente en ellas. Veneremos á la santa Iglesia romana, que figuraba la humilde barca de Pedro, en el lago de Genezarech, y cuyas enseñanzas y

4. *Cur Christus sedens docet?* Respond. primo, ad indicandam auctoritatem suam, Prædicabat enim verbum suum et loquebatur tamquam potestatem habens, sicut rex cum perorat aut promulgat mandatum suum. Hinc etiam episcopi, qui Christum proprie representant, sedentes concionantur. Cæteri concionatores, quia: *Pro Christo legatione funguntur*, ut ait apostolus, II. Cor. v. et servi ipsius sunt, stantes solent loqui. — Secundo, ut ostenderet se in navi Petri seu Ecclesie Romanae sessurum, id est, semper mansurum, ibi docturum, ibi miracula patraturum, ibi sacramenta exhibiturum, ibi in altum perfectionis et demum vite æternæ ducturum. Quidquid moliantur hæretici, non eximent hinc Christum, nec ad suas scopas trahent. Sedet enim in vicariis suis, Romanis pontificibus, usque in hodiernum, qui proinde recte dicuntur *sedisse* tot vel tot annis, etc., qui locum Christi obtinent, gubernaculum Ecclesie tenentes et docentes. — Tertio, ut doceret rationem prædicandi et audiendi verbum Dei, peccato scilicet et tranquillo animo ab omni perturbatione semoto. Ut ergo serperntum quoddam genus, (ut scribit S. Augustinus ad Julianum comitem de perfecta justitia) cum it ad bibendum, venenum omne deponit; ita cum ad verbum Dei hauriendum imus, depouere debemus venenum malorum affectuum, superbia, invidia, curiositatis, odii, etc. Sedendum denique, id est, finis concionis patienter expectandus. Solent enim qui ad concionem stant, citius se subducere, nec finem expectare (FABER, *Op. conc. dom.* 4. post Pentec. conc. 10, n. 3).

preceptos son los del mismo Jesucristo. Por consiguiente, creamos con fe firme y entera estas enseñanzas, y observemos con exacta fidelidad estos preceptos, rechazando sin misericordia cuanto sea opuesto á los unos ó á las otras. De este modo estaremos seguros de crear la doctrina de Jesucristo y practicar su moral, y, por consiguiente, podremos abrigar la fundada esperanza de llegar al cielo, donde triunfará para siempre, contemplando al doctor divino, la inmensa multitud de cristianos dóciles y fieles, que allí habrá conducido la barca mística de Pedro. Así sea.

#### CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

##### TERCERA INSTRUCCION

##### La pesca milagrosa.

1. Por que razones Nuestro Señor ha hecho este milagro. — II. Misterio que este milagro significaba.

El cuarto domingo despues de Pentecostés, que es el que celebramos hoy, es llamado por los liturgistas, el *Domingo de la Pesca*. La pesca milagrosa que Nuestro Señor manda hacer á san Pedro, es, en efecto, el hecho mas saliente del Evangelio que la Iglesia propone en este día é nuestros reflexiones. Es, por tanto, utilísimo que los fieles sean instruidos sobre un acontecimiento tan notable, uno de los primeros milagros realizados por el Salvador<sup>1</sup>, y que

1. *Duc in altum...* In alto ac profundo mari longius a terra piscatio fieri solet; quia illic, non ad littus, manere consuevit piscium turba. Venerat Petrus ex alto mari ad littus, irrita piscatione: jubet eum Christus in altum mare navim provehere, ut denuo piscationem incipiat. — Omnia divino consilio fiunt, ut miraculi magnitudo magis appareat, simulque salutaria nobis documenta suggerantur. 1º Petrus tota nocte laborans nihil operat, ut sequentem capturam, non laboris

cozcan á lo menos en sustancia lo que los santos Padres han dicho de él. Para explicarlos con claridad esta materia, dividiré nuestra conferencia de esta mañana en dos partes: en la primera, os

ac industria fructum, sed virtutis Christi effectum esse intelligeret. 2º In eundem locum navim reducere jubetur, ne, si in alio loco jecisset, rete, non miraculo sed casu capturam adscribere potuisset, quod nempe hic pisces fuissent, illic non fuissent. Fecit Christus utrumque, et ut ante nihil caperet, et ut post caperet abunde: utrumque enim necessarium erat, ut miraculi magnitudo cognosceretur. — *Et laxate retia vestra in capturam.* 1º Modo dixit: *Duc in altum*, singulari numero, quia loquebatur Petro, navicula gubernatori; hic dicit *laxate*, numero plurali, Petrum et Andream fratrem, aliosque socios seu cooperatores ejus alloquens. 2º Socii adsunt Petro, quia testes miraculi plures esse debent. 3º Illud *in capturam*, promissionem prophetica continet, quasi dicat: Non in vanum conjicietis retia, sed in capturam, eamque copiosam. 4º Quod ait Dominus *laxate*, juxta Maldonatium, emphasis habet, quasi dicat: Quam maxime potestis extendite retia; tantum enim trahetis piscium, quanta retium capacitas erit. — *Et respondens Simon dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.* Sensus est: Tempore opportuniore noctis, omne tempus et conatus impendentes, nihil cepimus: quia tempestas industria nostræ omnino adversatur; in verbo autem tuo, de integro piscationem aggrediar. Illud *in verbo tuo*, hebraismus est, quasi diceretur, *jussu tuo, verbo tuo confidens*. Quod Petrus præteriti laboris inanitatem manifestat, non ideo opponit quasi feliciorum jactum desperet, aut quasi Christo non credat, vel obedire nolit; sed potius, ut majorem in Christo fidem declaret, eo quod, cum laborantes tota nocte nihil prehensissent, tamen ejus confidens verbis, iterum, et quidem de die, retia laxaret. Solet per noctem major quam per diem captura fieri, cum pisces minus insidias videre possint; si ergo, quod revera contigit, verbo Christi contrarium eveniat, id ipsum miraculum augebit. — *Et quum hoc fecissent, concluderunt piscium multitudinem copiosam; rumpebatur autem rete eorum.* Vix rete jactum est, cum sponte in profundum mergitur, ita ut piscibus impleri sentiantur; cumque a piscatoribus educitur, tanti ponderis est, ut vi brachiorum ægre sursum moveatur, et, ubi ex aqua extrahi ceptum, scindatur. En